

Llamado a la Obediencia #488
 PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.joyfulabiding.com

El Enebro

Reimar AC Schultze

Pero él mismo caminó un día por el desierto, y vino y se sentó debajo de un enebro . Y oró para que pudiera morir, y dijo: “¡Basta! Ahora, SEÑOR, quítame la vida, porque no soy mejor que mis padres!” (1 Reyes 19:4); ...Y a Eliseo, hijo de Safat de Abel Meholah, ungió por profeta en tu lugar (1 Reyes 19:16).

En esta historia de Elías sentado bajo el enebro, aprendemos que hay que pagar un precio por el desánimo. Todos debemos protegernos constantemente contra el desánimo. Pero veamos primero el tremendo éxito de este gran siervo de Dios, Elías. La primera aparición de Elías es en un palacio real para anunciar una hambruna: el SEÑOR lo envió allí. Su segunda aparición es en el arroyo Querit—el SEÑOR lo envió allí. Su tercera aparición es en la casa de una viuda pobre: el SEÑOR lo envió allí. Su cuarta aparición es en presencia de Acab después de tres años y medio de hambre: el SEÑOR lo envió allí. Luego lo vemos en el Monte Carmelo, orando primero por fuego y luego por lluvia; sabemos que el SEÑOR lo envió allí. Pero cuando llegó al enebro, es obvio por primera vez que el SEÑOR *no lo* envió allí.

1. Dios nunca envía a nadie a un árbol de

enebro Los árboles de enebro son lugares elegidos por los hombres y no elegidos por Dios, y solo porque un gran hombre de Dios se enfurruñó bajo un árbol de enebro, su acción no nos da derecho a hacer lo mismo. Para Elías, el enebro (*retama*) era un lugar de autocompasión, amargura, desánimo, futilidad, desesperanza, soledad, oscuridad y desorientación. ¿Qué te hace pensar que Dios tiene un enebro para cualquiera? ¿Qué te hace pensar que Dios alguna vez desearía que alguno de Sus siervos descansará en un lugar como ese?

Las experiencias con los árboles de enebro han debilitado y acortado el ministerio de muchos siervos. Si quieres correr la carrera completa que Dios te ha destinado, olvídate de detenerte bajo los enebros. Dios no permitió que Josué se quedara debajo de un enebro (Josué 7:10), ni tampoco quería que Elías estuviera allí; tampoco quiere que tú estés en tal lugar. La primera regla es: "¡No vayas allí!" y si ya rompiste esa regla, la segunda regla es: "¡Levántate y

sigue adelante!" Pero usted pregunta: "¿No es natural que alguno de nosotros se desanime de vez en cuando?" Por supuesto, es natural, pero el punto es que ninguno de nosotros debe permitir que el hombre natural dentro de nosotros controle nuestras acciones. Somos llamados a la vida sobrenatural de permanecer en Cristo, y eso nos hace alejarnos de todos los enebros.

Es esta percepción de que tenemos derecho a hacer lo natural lo que se ha convertido en la razón por la que muchos feligreses tienen cientos de excusas. Sí, es natural que queramos devolverle el golpe a alguien cuando nos golpea en la mejilla. Es natural que despreciemos a nuestros enemigos; estar resentido cuando estamos heridos; saltar nuestros tiempos de oración cuando estamos cansados; quedarnos en casa y no ir a la iglesia cuando estamos deprimidos; permanecer en silencio cuando no tenemos ganas de presenciar. Al ceder a lo natural, la naturaleza carnal está obrando dentro de nosotros y eso nos lleva a un enebro. Debido a que Elías estaba muy desanimado y porque Elías había terminado con Elías, dijo: "*¡Ya es suficiente! Ahora, SEÑOR, quítame la vida, porque no soy mejor que mis padres!*" Consideremos ahora cómo Elías comenzó su ministerio y cómo se metió en problemas.

2. Elías había puesto su esperanza en expectativas poco realistas

Primero considere el carácter de este profeta. Elías era *...muy celoso del SEÑOR Dios de los ejércitos...* (1 Reyes 19:10, 14). Debe imitarse el trabajar celosamente por Dios. ¡Que yo trabaje celosamente para el SEÑOR de los ejércitos como lo hizo Elías! Es cuando los elegidos de Dios tienen este espíritu celoso dentro de sí mismos que los sueños mundanos y las ambiciones mundanas son expulsados de sus vidas.

Elías le dijo al rey Acab de Israel: *...Vive el SEÑOR Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra* (1 Reyes 17:1). Dios hará grandes cosas por medio de los que tienen celo por el Señor. Durante los siguientes tres años, todos los ríos y arroyos se secaron. El hambre debía ablandar los corazones endurecidos de la gente. Después de tres años y medio, Dios vio que ahora se podía persuadir al pueblo para que abandonara la idolatría. Luego ordenó a Elías que regresara a Acab y se produjo un avivamiento. Todos los falsos profetas fueron asesinados, la lluvia volvió, y la vida y la prosperidad regresaron con ella.

¡Entonces, de repente, un elemento olvidado se dio a conocer contra Elías! Se le recordó que Jezabel todavía andaba cerca de destruirlo, "el único profeta que quedaba" para perpetuar el avivamiento. Pero me parece que la

verdadera fuente del repentino desánimo de Elías era más profunda. ¡Era la propia visión poco realista de la vida de Elijah!”

De alguna manera, durante esos años de hambruna, la relación de Elías con su Dios se vio ensombrecida por su obsesión por un avivamiento que lo llevó a una mentalidad de "resucitar o perecer". Ahora, el hecho de que pudiera ayudar a una viuda solitaria durante una hambruna, y que él, tal vez, pudiera ayudar a otros en el futuro, había perdido su significado. Él buscaba las cosas grandes, y si no era un avivamiento total, era preferible la muerte. Esa es una actitud de “revivir o perecer”. Es una actitud en la que las cosas pequeñas, los números pequeños, las personas pequeñas y los éxitos pequeños ya no cuentan. La vida es más grande que eso.

Y con eso, debemos darnos cuenta de que Jezabel siempre estará a nuestro alrededor, y que el trigo y la cizaña seguirán creciendo juntos hasta el final de los tiempos. Pero recordemos que: *...El que está en nosotros es mayor que el que está en el mundo* (1 Juan 4:4). Nuestro mayor enemigo no es el mismo diablo, sino más bien, son las expectativas poco realistas que el diablo trata de plantar en nuestros corazones que, una vez que puede hacer que nos concentremos en ellas, nos llevarán al desánimo. Es exactamente esto lo que llevó a Elías a una actitud depresiva y suicida.

Casi ningún hombre de Dios obtiene todo lo que quiere. Jesús mismo rara vez obtuvo lo que quería. Pero Él siguió caminando con Su Padre con una calma y una dignidad divinas en este mundo atribulado. Con esto, refresquémonos con estas hermosas palabras: “Mis tiempos están en Tu mano: Dios mío, allí los deseo; Mi vida, mis amigos, mi alma, dejo enteramente a Tu cuidado”. Entonces, amigo mío, que tu actitud sea más que noble, que sea correcta. Puede que no llegues a un avivamiento, pero, por el bien de otra viuda necesitada en el camino de tu vida, debes seguir adelante. Nunca dejes que tu relación con Dios se debilite a expensas de un proyecto que estás realizando. Hacerlo te sacará del primer amor y te meterá en todo tipo de problemas.

3. El error más grande de Elías fue que dejó a su sirviente en Beerseba

Y cuando vio que [Jezabel estaba detrás de él], se levantó y corrió para salvar su vida, y fue a Beerseba... y dejó allí a su sirviente. Pero él mismo caminó un día de camino por el desierto, y vino y se sentó debajo de un árbol de retama [enebro] ... (1 Reyes 19:3-4). ¿Cuánto tiempo le tomó a Elías llegar a la desesperación total sin su sirviente? ¡Un día! ¿Alguna vez te has preguntado por qué Hebreos dice: ...exhortaos los unos a los otros cada día... (Hebreos

3:13)? También dice que debemos orar diariamente (Mateo 6:11). Pierde un día de eso, y estás a punto de perder tu victoria.

Aquel que fue llamado y equipado para exhortar a Elías se quedó atrás. Su sirviente, que podía hablar con él y traerlo de vuelta a sus sentidos, podría haberle dicho: “Escucha, Dios ha escuchado tus oraciones y lo que Dios ha comenzado, Él puede terminarlo”. Pero ahora que Elías fue separado de su siervo, terminó en la ciudad de la autodegradación, el desánimo y la inutilidad. Pensó que no era mejor que sus padres; ¡sin embargo, lo era! Pensó que era el único que quedaba; sin embargo, ¡no lo era! Dios se había reservado para sí mismo 7.000 hombres de justicia más. Elías pensó que había fallado, pero lo había logrado. Había hecho todo lo que Dios le dijo que hiciera.

Dios no habló con Elías debajo del árbol. Envío un mensajero. Solo después de que hizo que Elías caminara 40 días de obediencia, volvería a hablarle. Las personas que están desanimadas quieren escuchar a Dios de inmediato, pero a menudo, Dios les hablará solo a través de un hermano cristiano; y luego, ¡pueden requerir 40 días y 40,000 pasos de obediencia antes de que Dios les hable de nuevo!

Entonces Dios se encontró con Elías en el monte Horeb. Al principio, le preguntó a Elías qué estaba haciendo allí y Elías le contó su triste historia. Dios no quería nada de eso, sino que exhibió algo de Su poder y majestad como nunca lo había hecho con nadie más para que Su profeta desorientado volviera a encarrilarse y le hiciera saber que Él era más grande que cualquier problema. Pero no lo logró. A diferencia de Isaías, quien se postró sobre su rostro para adorar cuando se encontró con Dios de esa manera, Elías siguió revolcándose en la autocompasión. Dios lo degradó y le dijo que ungiera a su reemplazo. Le dio algunas asignaciones más que Elías cumplió fielmente antes de ser llevado en un carro de fuego para luego asistir a una reunión con Jesús, Moisés, Pedro, Santiago y Juan en el Monte de la Transfiguración. ¡Oh, qué Dios tenemos!

Llamado a la Obediencia #488
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.joyfulabiding.com